

EL BAÚL DEL OLVIDO

(THE PURPLE DARKNESS)

Todos los cuentos que conozco empiezan por "Érase una vez" o "Había una vez" pero si empiezo así no estaría bien porque este cuento no es un cuento del futuro. Cada vez las personas somos capaces de vivir más y más años pero a veces tiene el inconveniente de que aquello vivido, nuestro cerebro lo olvida todo, incluidos los mejores recuerdos de nuestra vida o cómo nos llamamos, algo que es lo primero que aprendemos, pues, sin saber hablar, cuando nuestra madre nos llama por nuestro nombre ya sabemos que somos nosotros.

Seguramente estas personas deben enfadarse cuando olvidan algo tan importante porque cuando yo olvido algo me enfado conmigo misma y eso que no olvido cosas tan importantes como las que olvidan ellos.

Voy a tratar de imaginar que soy mayor y que tengo por ejemplo cuarenta y dos años y mi madre sesenta y cuatro y así empieza mi historia:



Hoy, como cualquier domingo, voy a visitar a mi madre, a su casa, a ver qué tal está y después a comer paella, como siempre, ¡me encanta!

Me preparo, cojo mi moto, mis llaves y emprendo rumbo a casa de mi madre.

Cuando llego, llamo al timbre, pero hay algo que no ocurre siempre, mi madre no responde pero no me preocupa, espero un poco a lo mejor ha salido un momento, sé que volverá, sabe que voy a venir, espero pacientemente, a lo lejos veo venir a una persona, es mi madre, con una bolsa de pan, cuando llega a donde estoy yo me dice:



-¡Hola hija! ¿Qué haces aquí? ¿Cómo estás?

-Mamá ¿no te acuerdas? Es domingo.

-¡Cómo que domingo, si es lunes!

-Pero qué dices, estoy segura de que es domingo.

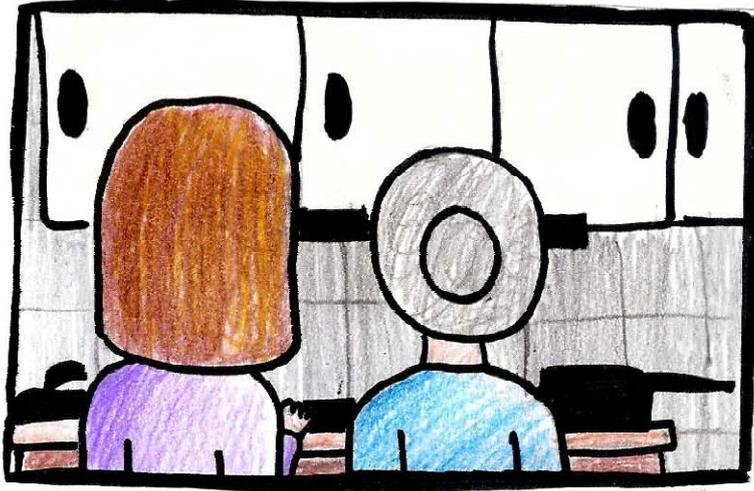
-No, hija, no, si fuera domingo estaría esperándote en casa terminando de hacer la paella.

-No, mamá, mira, mira mi móvil aquí pone la fecha.

Entonces, mi madre se queda pensativa un rato y me responde:

-Perdóname hija ¿en qué estaré pensando? ¡No sé ni en qué día vivo!

-No te preocupes, mamá, vamos a entrar en casa nos preparamos algo de comer y listo, un despiste lo tiene cualquiera.



A la semana siguiente pasa lo mismo, y a la siguiente igual... Esto ya no parecían despistes sino algo raro que no era normal.

Hoy, domingo, vuelvo a casa de mi madre, ella me abre la puerta y me pregunta:

-¿Quién es?

-Soy yo, ¡Patricia!.

-¿Qué Patricia? No conozco a ninguna Patricia.

-Pero, mamá, ¿me estás gastando una broma?

-¡Qué broma! ¡Deje de molestar, se ha confundido!

Madre mía, no me lo podía creer mi madre se había olvidado de mí, ¡de su propia hija! Algo tan importante para las madres, es algo que ningún hijo se puede imaginar pero que, en cambio, puede llegar a pasar.

Con esta historia llego a la reflexión de que el alzheimer es algo que puede pasar a aquellas personas que queremos y que debemos prestarles atención y cuidado, igual que ellos hicieron por nosotros, porque si lo dejamos pasar como si nada ocurriera o pensando ¡ya se arreglará!, puede que a lo mejor la enfermedad nos dé con la puerta en las narices igual que hizo mi madre en mi historia.

No podemos evitar que pase, ni parar su evolución pero sí poner los medios para que cuando llegue el momento, no nos pille por sorpresa y sepamos actuar, porque no se olvida lo vivido, si siempre hay alguien para recordar lo vivido.

